

GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo (ed.), *Relación de la vida del capitán Domingo de Toral y Valdés*, Madrid, Miraguano Ediciones, 2016, 222 págs.

JUAN CEREZO SOLER
Universidad Autónoma de Madrid

La colección *Libros de los malos tiempos* publicada por Miraguano Ediciones acoge en 2016 uno de los objetos literarios más interesantes de todo el panorama narrativo aurisecular. Se trata de la relación soldadesca redactada y protagonizada por el capitán asturiano Domingo de Toral y Valdés (Miraguano Ediciones, 2016) editada, en este caso, por Gerardo González de Vega.

Es de sobra conocido que durante el Siglo de Oro de nuestras letras se dio una intensa eclosión de formas novelescas y de moldes narrativos, a menudo de difícil definición y clasificación. Algunas de estas formas, decimos, nacieron marcadas por la primera persona autobiográfica como seña de identidad, e incluso hoy el crítico encuentra problemas para resolver algunas cuestiones, como es, principalmente, la tensión entre el hecho histórico y la invención ficticia en un relato de corte autobiográfico.

Esta tensión se percibe con harta claridad en el texto aquí reseñado, la *Relación de la Vida del Capitán*

Domingo de Toral y Valdés, autobiografía escrita entre 1636 y 1640, probablemente en Villaviciosa, tierra natal de su autor. Al ser la relación del más joven de toda una generación de soldados escritores, puede afirmarse cómodamente que surge de una asimilación madura y profunda de la fórmula autobiográfica soldadesca, ya bien definida tras las peripecias escritas y, en algunos casos publicadas, de soldados más veteranos. Se trata, en definitiva, de un texto especialmente útil para estudiar la tensión entre realidad y ficción presente, insistimos, en toda narración autobiográfica.

En la *Relación de la Vida del Capitán Domingo de Toral y Valdés* preside un pulso narrativo sobrio, más cercano al informe castrense que a la narración literaria. Ni se detiene en detalles descriptivos ni ocupa demasiado esfuerzo creativo en la plasmación de pensamientos y sentimientos; muy por el contrario, es amigo del dato objetivo y del detalle conciso:

[Su relato] carece de cualquier afectación formal. Lo que vio y lo que



sintió lo cuenta directa y llanamente en casi todas las ocasiones, y en tal sentido podría afirmarse que supera a sus camaradas de armas y letras en esa claridad expresiva que al cabo trasluce la claridad mental de quien se expresa [...]. La *Vida* del capitán asturiano está compuesta con el rigor del soldado a quien en activo le iba la vida en la exactitud de sus informes, y una vez retirado le va la pensión. Por la misma razón, lo que no se puede esperar de él, y no lo hace, es que incurra en las descripciones o detalles circunstanciales (p. 86).

Este rigor informativo es comparado por una gran parte de los soldados metidos a escritores de su propia peripecia, como bien señala González de Vega en su introducción. Junto al relato del capitán asturiano, pueden contarse los escritos por Alonso Enríquez de Guzmán, Luis de Ávila y Zúñiga, Juan Antonio Vincart y Alonso Vázquez entre otros muchos nombres sacados a la luz por el editor. La inmediatez y la sobriedad del informe de campaña, al lado de los memoriales y currículos militares que todos elaboraron como carta de presentación para la solicitud de mercedes, configura, siempre según las atinadas afirmaciones de Gerardo González de Vega, un completo universo retórico del que ni Toral de Valdés, ni otros soldados como él, pudieron despojarse a la hora de es-

cribir sus aventuras. En el caso concreto del soldado asturiano que nos ocupa nos encontramos ante una narración cimentada, en muchos tramos, únicamente, sobre el dato objetivo, llegando a alcanzar notas de verdadero documento historiográfico, como demuestra la sucesión de detalles geográficos, en principio accesorios al argumento principal de la vida del capitán; o la obsesión que revela por las cifras demográficas de la unidad militar a la que pertenece, así como por las bajas sufridas tras cada encontronazo con el enemigo.

También se percibe esta querencia por la minuciosidad histórica en el desapasionamiento a la hora de plasmar por escrito escenas de una tremenda crudeza. En este sentido, la sobriedad del relato y la lejanía de todo patetismo literario otorgan al texto una calidad testimonial muy poderosa, toda vez que el pulso narrativo no está espoleado por ninguna intención propagandística, tan habitual en las reelaboraciones literarias de cualquier clima de conflicto. Tanto las escenas de combate como las circunstancias en las que pierden la vida todos los soldados mencionados por Toral están narradas con el *ductus* firme y directo de quien se ciñe al evento en sí y no presta atención a su recreación.



Este análisis de la personalidad literaria de Toral es lo que vertebra tanto el estudio preliminar como la edición, pues para el editor se trata de la clave interpretativa más importante de toda la obra, y definitiva, además, de este marbete novelesco llamado *relación soldadesca*. No obstante, además de la definición genérica, queda espacio para el comentario de la historia editorial del texto, no menos fascinante que las propias aventuras que nos narra. Y es que, como viene siendo habitual con relatos soldadescos de este tipo, los avatares que vive el manuscrito de la obra hasta que ve edición son muchos y, a menudo, prolongados en el tiempo. Como muestra, menciónese el caso de Diego Suárez de Corvín, otro soldado asturiano que, terminado su servición en Orán, escribe una obra sobre las condiciones de vida en el presidio, y comienza una búsqueda de editores y mecenas que terminará con el pobre soldado arruinado y su manuscrito inédito hasta el siglo XX. Y otro tanto pasaría con Toral y Valdés, cuyo relato estuvo cogiendo polvo en las estanterías de la Real Librería primero, y de la Biblioteca Nacional después, hasta su primera publicación en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España en el siglo XIX.

González de Vega nos presenta una edición basada íntegramente en el testimonio manuscrito conservado en la BNE (Mss/6227). Respetuoso con el texto original, su intervención sobre el contenido se ha limitado a una división capitular con “títulos orientativos” y a una anotación destinada más a la aclaración histórica y geográfica que a la digresión crítica sobre el texto, lo que es de agradecer, pues no estorba el ritmo de lectura y, muy por el contrario, facilita la total comprensión del relato. Otro acierto del editor es el acompañamiento de una buena selección de grabados tomados de ilustradores e impresores coetáneos a Toral y Valdés. Todo ello contribuye, con buen tino filológico –mérito añadido del editor, pues es de sobra conocido que su ocupación primera no es la filología–, a la comprensión de un texto de vital importancia tanto desde el punto de vista historiográfico como literario. Y, por ello, la publicación de esta vida de Domingo de Toral constituye un avance necesario en el conocimiento de la relación soldadesca como otro de tantos subgéneros, modelos, fórmulas o formatos novelescos tan esenciales para la comprensión del panorama narrativo de nuestra edad dorada. Y todo lo que se publique en este sentido, bien está.

